



DESTACAMOS:

Fiscalía Nacional de Quiebras:
Lecciones de un episodio
(Pág. 2)

Area Metropolitana:
Los peligros de un crecimiento explosivo
(Pág. 5)

Desempleo:
Ideas para dar trabajo
(Pág. 6)

Perfil de la URSS:
¿Por qué es peligrosa?
(Pág. 8)

Portugal:
Otro socialismo al sepulcro
(Pág. 16)

El otro desafío

A medida que se acerca el término del régimen militar, previsto en la Constitución, se vislumbra con mayor nitidez el otro desafío político que enfrentará Chile, más allá de la fórmula electoral (plebiscito o elección abierta) que prevalezca y de sus resultados: A comienzos de 1989, no sólo finalizará el gobierno militar; también cambiará sustancialmente el sistema político.

Por regla general, el significado de este desafío no se aprecia bien, sea porque no se advierte la inminencia del cambio o porque el problema se enfoca superficialmente. Interrogantes tales como ¿Quién será el candidato? o ¿Se reformará o no la Constitución? postergan de alguna manera este otro problema. Su médula consiste en que, por mandato constitucional, en poco tiempo más el poder político dejará de estar en manos de las FF.AA. y de Orden y derivará —luego de los comicios presidenciales y parlamentarios correspondientes— hacia las personas y los partidos que la ciudadanía respalde mayoritariamente.

Sea cual fuere el resultado de esos procesos, las relaciones de poder actualmente existentes en Chile se alterarán profundamente. El próximo Presidente de la República —quienquiera que sea— deberá gobernar de manera enteramente distinta a la de hoy. Desde luego, no contará con las amplísimas facultades extraordinarias que otorga el articulado transitorio de la Constitución. Las FF.AA., no obstante su presencia en el Consejo de Seguridad Nacional, habrán vuelto a sus tareas profesionales. El Ejecutivo deberá enfrentar a sus opositores en los más diversos terrenos, donde ellos

dispondrán de cuotas de poder de las que la oposición de hoy carece. En el campo legislativo, el éxito de las iniciativas presidenciales dependerá sólo del apoyo parlamentario con que ellas cuenten. Por esta razón, incluso la supervivencia misma de la actual legislación quedará supeditada a la conformación del futuro Congreso.

El debate político se extenderá a ámbitos nuevos, como la televisión, y se multiplicará la influencia de la opinión pública sobre el gobierno. Para impulsar o sólo mantener una política se requerirá —a diferencia de lo que ocurre hoy— de la aceptación previa y el apoyo concreto de la civilidad, a través de sus organizaciones políticas. Más que propaganda, harán falta argumentos. Nadie podrá, si quiere ser respetado, afirmar que “no sabe nada” o “no le interesa” la política. Por lo demás, estas frases desaprensivas descansan en una premisa equivocada: Que el esquema de desarrollo y el modelo de sociedad plasmados en la última década están “asegurados”. La historia de los pueblos, incluida la nuestra, está plagada de cambios “irreversibles”... que no fueron tales.

Ignorar la seriedad de este desafío o la magnitud del esfuerzo que será necesario para superarlo con éxito son, ambas, actitudes irresponsables para con nosotros mismos, nuestras familias y el país. Únicamente un trabajo político metódico y una organización partidista sólida, podrán constituir la “red de seguridad” que se necesita para enfrentar el futuro, cualquiera que éste sea.

En esta hora de decisiones, no hay lugar para la comodidad ni la indiferencia.

Fiscalía Nacional de Quiebras

Lecciones de un episodio

El sistema de síndicos privados y la Fiscalía Nacional de Quiebras han ocupado en las últimas semanas el centro de la atención pública, a raíz de diversas irregularidades denunciadas en relación con la petición de falencia de una importante empresa forestal y con la breve gestión desarrollada en ella por los síndicos y los altos honorarios que éstos cobraron por su controvertida actuación.

Los hechos en cuestión han llevado a algunos a echar de menos el esquema anterior a 1982, que contemplaba una sindicatura estatal, que se caracterizaba por una recargada burocracia y por una gran lentitud en el desempeño de sus tareas. Estos defectos del sistema antiguo fueron los que llevaron, en 1982, a traspasar la labor de ese organismo centralizado a síndicos privados, cuyo desempeño debe ser supervigilado por la Fiscalía Nacional de Quiebras, entidad que se creó en esa oportunidad.

La nueva legislación permitió dar una mayor agilidad a estos procedimientos y dotarlos de una mayor transparencia. Ha sido esta última característica la que ha permitido a la opinión pública conocer estas situaciones anormales —que también se producían con la anterior legislación— y que se busquen los remedios para superarlas.

Sin embargo, las noticias que se han producido recientemente en este ámbito deben llevar a una cuidadosa revisión de la actual normativa, de manera de introducirle las correcciones indispensables para que episodios negativos como el mencionado no se repitan. En este sentido, aparece clara la necesidad de establecer varias incompatibilidades. La ley debe prohibir que una persona realice funciones de síndico titular o suplente en dos empresas relacionadas; asimismo, no parece pertinente que los miembros del Consejo Superior de la

Fiscalía puedan desempeñarse, a la vez, como asesores de síndicos.

En cuanto a la remuneración del síndico, no se ven motivos para alterar sustancialmente el sistema que contempla el actual ordenamiento jurídico, según el cual los honorarios deberán ser fijados por la junta de acreedores, y si ésta no se pronunciara o no aceptara la proposición del síndico, el monto se determina según una escala establecida por la ley, proporcional a los ingresos que se produzcan en la quiebra.

La necesidad de perfeccionamiento de la normativa sobre quiebras no debe conducir a la reedición de esquemas estatistas, cuya ineficacia ya quedó de manifiesto. Se hace, no obstante, indispensable para consolidar y prestigiar el actual sistema que la Fiscalía redoble su labor de vigilancia y que se mantenga informada cabalmente a la opinión pública respecto de estos procedimientos.

La democracia al estilo de la izquierda

Los diversos partidos marxistas, hoy agrupados bajo el rótulo de Izquierda Unida, no logran disimular su cinismo ilimitado. Incluso, no sería extraño que uno de sus mejores "atributos" para lograr sus objetivos sea su descaro para mentir.

Toda su retórica apunta ahora a recordar con nostalgia la maravillosa

democracia que se perdió en 1973, la misma que antes y durante el gobierno de Salvador Allende destruyeron sistemáticamente. Claro que en ese entonces pertenecían a la llamada Unidad Popular, así es que quizás no se trata de los mismos personajes que hoy reaparecen tan campantes, como si no hubieran usado pala, picota y hasta explosivos para demoler

nuestra antigua democracia.

Ayer como hoy, aclamaban el pluralismo y la libertad que aquella institucionalidad consagraba, aunque cuando era necesario la tildaban peyorativamente de "democracia burguesa".

Piropeaban la Constitución de

1925, pero luego advertían que dentro de ella misma encontrarían los resortes (léase "los resquicios") que les permitirían cambiar radicalmente la vida política, económica y social de "nuestro pueblo". En otras palabras, la tan preciada "democracia burguesa" constituía una simple herramienta, por supuesto desechable, para llegar a la meta definitiva: una sociedad socialista como la soviética y la cubana, que constantemente eran y son citadas como ejemplos dignos de imitar.

Aquí no hay lugar para equívocos. El mismo Allende, orgulloso, señalaba en Cuba: "Creo que tengo el derecho que me honra decir que fui

amigo del Comandante Ernesto Che Guevara. Guardo un ejemplar de su libro 'Guerra de Guerrillas', que me dedicara fraternalmente: A Salvador Allende, que por otros medios busca lo mismo".

El objetivo era el mismo, pero en Chile la transformación se realizaría por la "vía pacífica". Por supuesto, si la "legalidad burguesa" no aceptaba su autodisolución, al marxismo no le quedaría otro remedio que recurrir a la vía violenta: "Del realismo del Congreso depende, en gran medida, que a la legalidad capitalista suceda la legalidad socialista conforme a las transformaciones socioeconómicas que estamos implantando, sin que

una fractura violenta de la juridicidad abra las puertas a arbitrariedades y excesos que, responsablemente, queremos evitar" (Allende, en su primer mensaje al Congreso).

Es decir, ayer como hoy, para los marxistas la opción por la "vía pacífica" o por la "vía violenta" es solamente un problema táctico. Ahora, al igual que entonces, algunas de sus fracciones prefieren la vía política y otras, el camino de las armas.

Mientras tanto sus discursos son acompañados, como siempre, por la música de fondo de sus loas a la democracia. Las mismas que consiguen adormecer, y hasta convencer, a algunos demócratas despistados.

Con el agua al cuello

De entre los escombros o el barro, emerge cada vez que nos azota una catástrofe esa decisión de comenzar otra vez, que hizo y rehizo a Chile desde los inicios de su historia. Al parecer, sólo las calamidades pueden sacar lo mejor de nosotros. El desastre se recibe con estoicismo; la solidaridad —que llega y se va con facilidad— parcha pronto los destrozos... y volvemos a hacerlo todo tal como era, porque "no va a ser tanta la mala suerte" que la catástrofe se repita. Una y otra vez, olvidamos que 3 de cada 4 años de nuestra historia han traído un terremoto, inundación, peste o sequía.

El esfuerzo sostenido y la eficiencia laboriosamente lograda no hacen escuela entre nosotros. Un alambrito repara por un rato el más sofisticado de los motores creado por la paciencia anglosajona.

Todo esto estaba bien en un mundo más simple, donde el ingenio podía

suplir al conocimiento y la perseverancia. Ahora, las ventajas de la tecnología moderna son fruto del rigor intelectual y la planificación. Nosotros, sin embargo, nos vestimos con ellas, pero quedamos así —según el dicho tan nuestro— "a pata pelá y con leva".

Y por eso reincidimos. Contamos con la suerte para que nos vaya bien y, confiando en que la Naturaleza no nos castigue, economizamos en puentes, caminos y defensas para enfrentarla.

Más de alguna de las últimas catástrofes se debe a la obra del hombre, porque hemos agredido a esa misma Naturaleza en cuya bondad confiamos irracionalmente. Pero muchas otras cosas se deben a que hemos perdido de vista eso que antes aprendíamos afanosamente inclinados sobre un cuaderno de caligrafía: hacer las cosas bien, con el alma y el esfuerzo puestos en ellas.

RENOVACION

Director:
Juan Luis Ossa Bulnes

Editora:
Fernanda Otero Alvarado

Representante Legal:
Gonzalo García Balmaceda

Domicilio:
Suecia 286

Teléfono: 2310092
Providencia

RENOVACION NACIONAL



POBLACIONES PERIFERICAS:

La inseguridad de cada día

En muchas poblaciones de Santiago ha aflorado un grave problema de inseguridad personal. Los pobladores han debido "acostumbrarse" a vivir bajo la amenaza de ser agredidos o robados impunemente en cualquier momento. El resto de la ciudadanía sólo percibe esta situación cuando se registran hechos especialmente estremecedores, como el reciente asesinato de un joven trabajador para apoderarse de su salario. A los pocos días, sin embargo, la alarma pública se diluye como si la inseguridad también se esfumara.

Hasta ahora, las autoridades no han logrado abordar eficientemente el problema. Los allanamientos masivos que se efectúan periódicamente son un remedio ineficaz y a veces hasta contraproducente. Estos operativos militares y policiales alteran la vida cotidiana de miles de pobladores honestos, creando de paso una sensación de enfrentamiento e intimidación. El resultado, por otra parte, es la detención temporal de unos cuantos delincuentes y drogadictos, que a los pocos días regresan a la misma población a realizar idénticas fechorías e incluso a vengarse de quienes, supuestamente, los habrían denunciado.

Tampoco parece adecuado el camino escogido por algunos pobladores

que se han organizado en "comités de autodefensa" y "brigadas poblacionales". Si bien comprensible, su actitud implica tomar en sus manos una responsabilidad que es privativa de la policía, lo cual es impropio en una sociedad evolucionada y además conforma un precedente que podría tener graves consecuencias. Tampoco está claro el monto de los recursos de que disponen estas organizaciones, ni su procedencia y destino final.

En tres frentes

Por cierto, la inseguridad en las poblaciones es sólo parcialmente un problema policial. La situación que comentamos forma parte de un cuadro social más complejo y alarmante, y no puede ser considerada al margen de otros fenómenos que contribuyen al deterioro de la calidad de vida en ciertos sectores de la capital.

Uno de estos fenómenos es la elevada tasa de cesantía juvenil. Ella da lugar al ocio, del cual suele derivar la drogadicción. Ambos vicios, a su vez, favorecen la formación de pandillas de jóvenes delincuentes.

Otro aspecto se refiere a un tema delicado: la justicia. Los pobladores la sienten lejana físicamente (por la carencia de tribunales comunales), y tampoco la perciben como una herra-

mienta eficaz para resolver sus problemas y conflictos: denuncian a un maleante y un par de semanas más tarde observan que vuelve a campar por el barrio.

Un tercer aspecto, que ya anticipamos, se refiere a la escasa vigilancia policial. En este caso la solución es más sencilla: aumentar la dotación de carabineros y proveerlos de los elementos necesarios para cumplir eficazmente su labor. La falta de recursos no es una buena explicación, ya que ellos son siempre insuficientes para las necesidades de un país como el nuestro. Es una cuestión de prioridades, y ésta debería ser una de las más importantes, por el gran número de personas afectadas y la indefensión en que se encuentran.

Riesgo político

Detrás de la situación de inseguridad en muchas poblaciones de Santiago, yace latente un problema político poco considerado. Garantizar la seguridad personal e impartir justicia son tareas fundamentales del Estado. Cuando estas responsabilidades no se enfrentan con eficacia, suele debilitarse la confianza ciudadana en la institucionalidad vigente y en el principio de autoridad.

★ LIBERTAD, TRABAJO Y DEMOCRACIA ★ LIBERTAD, TRABAJO Y DEMOCRACIA

**INSCRIBASE
EN
RENOVACION
NACIONAL**

**Concurra a cualquier Notaría,
pida su solicitud, llénela y firmela.**

**LOS QUE SE UNEN
SIEMPRE TRIUNFAN**

INSCRIBASE Y UNASE A



**RENOVACION
NACIONAL**

AREA METROPOLITANA:

Los peligros de un crecimiento explosivo

Nuestra capital, como otras grandes ciudades de Latinoamérica, ha experimentado un crecimiento explosivo en las últimas décadas. Este fenómeno ha tomado por sorpresa a las autoridades, que no tuvieron la visión para enfrentarlo oportunamente, ni tampoco —una vez producido— el tiempo y los recursos suficientes para canalizar de manera orgánica esta gran expansión.

Es así como el Gobierno se ha encontrado con miles de familias sin hogar y con todos los problemas que ello acarrea: partiendo por los de sobrevivencia y salubridad, pasando por los de carácter social e, incluso, llegando a algunos de tipo político.

Por lo tanto, es explicable que el Gobierno se haya abocado en forma exclusiva a construir viviendas para resolver esta situación. Sin embargo, esa misma urgencia ha hecho olvidar otro aspecto, también primordial, que obligadamente debe considerarse si se pretende enfrentar con éxito el crecimiento de las ciudades.

La cuestión puede plantearse señalando que la vivienda es sólo una parte del problema, y que hay otra que se refiere a la planificación general de la urbe. A esa planificación debería someterse también toda la política sobre construcción habitacional.

¿Cuáles son los costos de haber olvidado este aspecto más general del problema? ¿Qué criterios deberían considerarse para un adecuado desarrollo urbano? Estas fueron algunas de las inquietudes que Renovación planteó a Salvador Valdés Pérez, arquitecto, empresario, consejero de la Cámara Chilena de la Construcción y experto en urbanismo.

Islotes sociales

Salvador Valdés señala que, ante la urgencia habitacional, se ha optado por comprar fundos alrededor de Santiago debido a que ello es más rápido

y fácil y, aparentemente, más barato que adquirir terrenos ya integrados a la ciudad. Sin embargo, subraya, esa decisión genera como contrapartida una serie de problemas respecto a los cuales existe poca conciencia:

- Expande enormemente el territorio urbano con bajas densidades, creando una ciudad ineficiente y de alto costo operacional, debido a la sobre-extensión de las comunicaciones y de los servicios.

- Las poblaciones se construyen sin el equipamiento mínimo para optar a una mediana calidad de vida. No se las dota de escuelas primarias y, por su lejanía, quedan marginadas de la educación secundaria. No cuentan con policlínicos que atiendan sus necesidades de salud, ni con asistencia espiritual porque no hay parroquias. No proporcionan vida social, por no existir cines, teatros, museos, etc. No tienen servicios de seguridad, debido a que la dotación de carabineros existente no alcanza para cubrir estas nuevas extensiones habitadas. Tampoco disponen de comercio y cuando éste aparece, por no tener competencia cercana, cobra precios muy superiores a los promedios del mercado. Además, sufren serios problemas de comunicación por ausencia de líneas telefónicas; y la escasez y largos recorridos de la locomoción colectiva.—cuando la hay— cobra a la población cuotas demasiado altas de su tiempo libre y de sus remuneraciones.

- Estas poblaciones que surgen abruptamente, en forma casi artificial y en dimensiones a veces desmesuradas, se convierten en verdaderos islotes sociales, sin relación alguna con el resto de la ciudad.

Una ventaja irreal

Incluso, la ventaja económica de construir en las afueras de la ciudad

es sólo aparente, porque en el largo plazo termina siendo una opción mucho más cara. “Con el tiempo, estas nuevas poblaciones van presionando y obteniendo cierto equipamiento mínimo; y el financiamiento de esas inversiones, si bien no sale directamente del Ministerio de la Vivienda, es extraído de otras reparticiones públicas”, indica Salvador Valdés, y proporciona ejemplos:

“Finalmente llegan los microbuses, y la bencina y los motores gastados en kilómetros adicionales son pagados con divisas del Banco Central; la recolección de basuras, las escuelas y el alumbrado público son financiados por las municipalidades; el ensanchamiento de las avenidas de acceso, y los refuerzos de tuberías de agua y alcantarillado, por el Ministerio de OO.PP. ...”.

Pero la cuenta no termina ahí. Se produce un efecto paralelo que es tremendamente grave para una ciudad: el efecto “pícarón”. Es decir, las áreas centrales se van deteriorando y despoblando, mientras las perimetrales se alejan cada vez más. De esa forma, el buen equipamiento ya existente en la ciudad antigua queda sub-utilizado, mientras se construye uno nuevo de inferior calidad en la periferia. Resultado: lo que se consideró “barato” con una visión de corto plazo, resultó un derroche a mediano y largo plazo. Un segundo resultado: la población, que en un principio se sintió “favorecida”, a menudo evoluciona hacia un estado de frustración, por encontrarse “marginada” de lo que es la esencia de una ciudad.

“Es utópico pretender que la ciudad deje de expandirse. Pero el problema se puede resolver, en parte, remodelando y rehabilitando las zonas de la ciudad que ya están equipadas y, en otra parte, haciendo que las nuevas extensiones crezcan orgánicamente” —concluye.

DESEMPLEO:

Ideas para dar trabajo

Lejos ha quedado la dramática situación de 1982, cuando casi el 30% de los trabajadores del país se encontraba sin empleo. Dicha tasa ha descendido ahora a menos de la mitad. De acuerdo al INE, en el trimestre abril-junio pasado el desempleo era de 10,3% a nivel nacional. Si se agregan las 128 mil personas adscritas al PEM y al POJH (aunque muchas de ellas no se incorporarían a la fuerza laboral si no existieran estos programas, sea porque los usan como un subsidio y no están interesadas en trabajar, o porque carecen de habilidades para ser contratadas), se llega a un índice de desocupación del orden de 13%.

De ese porcentaje, la mitad corresponde a personas que se están trasladando de empleo o que recién han empezado a buscar ocupación. También hay cierto número que está "voluntariamente" sin trabajo, pues no está dispuesto a prestar sus servicios a cambio de lo que le pagan por ellos.

Más allá de estas consideraciones, tras esos porcentajes fríos y abstractos hay alrededor de 260 mil chilenos, con nombre y apellido, que no pueden trabajar aunque desean hacerlo. Su situación no se soluciona con subsidios en vivienda, alimentación, educación o salud. Porque el trabajo no es sólo un medio para subsistir, sino una forma —la más importante— en que el hombre se integra a la sociedad, crece y se perfecciona. En cambio, el desempleo debilita su autoestima y afecta sus relaciones familiares, con todo lo que ello implica.

El crecimiento general del país tampoco basta para resolver el problema. En efecto, una buena tasa de expansión, como es la de 5% anual, sólo alcanza para dar trabajo a la fuerza laboral nueva que se incorpora cada año y a una pequeñísima parte del antiguo grupo de desocupa-

dos. Así las cosas, tomaría decenios eliminar el desempleo nacional.

Por lo tanto, es necesario diseñar y aplicar políticas que estimulen la creación de puestos de trabajo productivos. Algunos de los mecanismos posibles podrían ser los siguientes:

- **Subsidios a la contratación adicional de mano de obra.** Este sistema ha sido usado con poco éxito en el pasado. Su fracaso se debió a que se aplicó en períodos de gran inestabilidad, en que la propiedad estaba amenazada por razones políticas o por el alto nivel de endeudamiento de sus dueños. Además, siempre tuvo carácter transitorio, por lo cual pocos empresarios estuvieron dispuestos a modificar sus técnicas de producción por otras más intensivas en el uso de mano de obra. Pero, si se aplica en un ambiente de estabilidad y se garantiza su duración por un largo período de tiempo, este mecanismo podría ser muy efectivo.

- **Programas de capacitación.** Una mayor destreza no sólo brinda a las personas mayores posibilidades de optar a diferentes empleos, sino también la de alcanzar mejores remuneraciones. El descuento tributario de los gastos que las empresas realicen en capacitación laboral es una fórmula para promoverla. Otro camino es aprovechar la actual infraestructura del PEM y del POJH para capacitar efectivamente a sus adscritos.

- **Participación del sector laboral en las utilidades.** En este caso, la idea es que una parte de la remuneración de los trabajadores sea fija e inamovible, y la otra fluctúe de acuerdo a las utilidades de la empresa. Si el salario adquiriera alguna mayor flexibilidad en este sentido, el empresario se atrevería a contratar más personas, pues disminuiría su temor a comprometerse con remuneraciones rígidas que no podría pagar en períodos de

"vacas flacas".

- **Selección y adaptación de tecnología.** Los países desarrollados crean tecnología para su propia realidad, que se caracteriza por una mano de obra cara y el uso intensivo de capital. A pesar que nuestra situación es exactamente la inversa, el país adquiere e incorpora esa misma tecnología sin variaciones, y no la adapta a nuestras peculiaridades. En este caso, el objetivo es crear sistemas que estimulen la selección y la adaptación de la tecnología foránea de manera que permita una mayor creación de empleo.

- **Microempresas tecnológicas.** Estas son empresas pequeñas, muy intensivas en el uso de mano de obra, que se dedican a diseñar fórmulas para mejorar los productos ya existentes. Tendrían un gran campo de acción en el sector exportador. Es necesario estudiar condiciones que incentiven su desarrollo.

Juan Pablo II y el trabajo

"Los subsidios de vivienda, nutrición, salud, etc., otorgados al más indigente, le son del todo indispensables, pero él, podríamos decir, no es el actor en esta acción de asistencia, ciertamente loable. Ofrecerle trabajo, en cambio, es promover el resorte esencial de su actividad humana, en virtud de la cual el trabajador se adueña de su destino, se integra en la sociedad entera e incluso recibe aquellas otras ayudas no como limosna, sino en cierta manera, como el fruto vivo y personal de su propio esfuerzo".

REFORMA AGRARIA:

Alguien perdió la cordura

Como propia del teatro del absurdo podría calificarse la proposición de una nueva reforma agraria que han planteado algunos dirigentes del sector "renovado" del socialismo. Bajo la rebuscada etiqueta de "reforma agroalimentaria" han manifestado, una vez más, que es indispensable modificar radicalmente el actual esquema de propiedad en el agro.

Ni siquiera se preocuparon de remozar los argumentos para justificar el planteamiento. Hoy como ayer, hablan de la necesidad de aumentar la producción y de permitir al campesinado la adquisición de tierras. A la vez, distinguen arbitrariamente entre tal y cual tipo de agricultor e incluso entre diferentes sectores de la actividad agrícola.

Señalan estas metas sin arrugarse, como si el país no hubiera conocido

los resultados reales que trajo la aplicación de sus proposiciones: expropiaciones masivas al margen de la ley; deterioro grave de la producción, que llevó el desabastecimiento de alimentos vitales a niveles catastróficos; desincentivo agudo de la inversión; siembra de odios en el sector rural y, por cierto, el total incumplimiento de la promesa de transformar a los campesinos en propietarios.

Fue el Gobierno actual el que procedió a entregar legalmente a los campesinos las tierras que habían sido expropiadas, distribuyendo hasta ahora 60 mil títulos de dominio. Y su política agrícola es la que ha permitido mejorar notoriamente la productividad del agro; incorporar tecnología moderna; atraer inversiones; abrir nuevos mercados de exportación y reducir las importaciones con el consi-

guiente ahorro de divisas; dar trabajo a 740 mil personas, erradicando del campo el desempleo; en fin, impulsar el crecimiento regional y, por lo tanto, la descentralización.

Estos resultados han sido posibles, fundamentalmente, gracias al restablecimiento del derecho de propiedad, la apertura al exterior y la política de bandas de precios vinculadas al mercado (Ver Renovación N° 18).

Pues bien, en este contexto de realizaciones palpables y de progreso concreto, los socialistas "renovados" han replanteado una medida que en su época trajo la ruina económica y social al campo.

Esta desfachatez tiene sólo dos explicaciones posibles: estos socialistas viven fuera de la realidad o creen que el país carece de cordura.

El desempleo en cifras

Región	Total fuerza de trabajo		Total Desocupados	
	Miles	Miles	%	
1986 mar-may 1986	4.209,3	462,1	11,0	
1987 feb-abr 1987	4.314,2	394,7	9,1	
1987 mar-may 1987	4.343,0	420,2	9,7	
I	122,9	9,3	7,6	
II	130,3	10,7	8,2	
III	63,6	4,2	6,6	
IV	140,9	13,9	9,9	
V	449,1	45,7	10,2	
VI	213,2	13,5	6,3	
VII	275,4	21,2	7,7	
VIII	538,9	51,8	9,6	
IX	235,1	13,6	5,8	
X	293,4	13,7	4,7	
XI	29,8	0,9	3,0	
XII	61,8	4,6	7,4	
R. Metropolitana	1.788,6	217,1	12,1	

BENEFICIARIOS DEL PROGRAMA DE EMPLEO MINIMO

AÑO Y MES	TOTAL
1986 Mayo	85.880
Junio	84.486
Julio	83.468
Agosto	83.327
Septiembre	80.359
Octubre	70.513
Noviembre	64.415
Diciembre	61.410
1987 Enero	51.135
Febrero	46.112
Marzo	44.882
Abril	42.833
Mayo	38.413

BENEFICIARIOS DEL PROGRAMA OCUPACIONAL PARA JEFES DE HOGAR

AÑO Y MES	TOTAL
1986 Mayo	140.708
Junio	142.939
Julio	145.218
Agosto	144.425
Septiembre	138.237
Octubre	131.352
Noviembre	127.213
Diciembre	122.812
1987 Enero	109.443
Febrero	106.746
Marzo	103.656
Abril	95.546
Mayo	90.376

Fuente: INE.

PERFIL DE LA URSS:

¿Por qué es peligrosa?

Por Joaquín Ferrandois*

La Unión Soviética, ¿es fuerte o es débil? ¿Amenaza al "mundo libre" o se siente amenazada por las potencias "capitalistas"? Estas preguntas no pueden recibir respuestas tajantes, ni en las interpretaciones favorables ni en las críticas. Los defensores de la URSS —marxistas o no— señalan su esencia pacifista, pero a la vez muchos creen que ella representa la "marcha de la historia sobre el universo", y no reparan en la contradicción latente entre estas afirmaciones. Los críticos hablan de la expansión incontenible y la voluntad de dominio de la URSS, y muchas veces en la misma frase se apresuran a destacar su fracaso. Ciertamente, un fracasado puede desarrollar tendencias agresivas como producto de su frustración, pero no es capaz de sostener una expansión por demasiado tiempo. Los defensores, por otro lado, no parecen ver que rara vez en la historia universal ha existido una sociedad tan militarista y orientada a los valores bélicos como la soviética.

Junto a ello existen otras interrogantes, especialmente aquellas que dicen relación con el papel de la ideología y/o del impulso de poder en el sistema soviético. Sus líderes, ¿son doctrinarios o sólo tratan de aumentar su poder en forma puramente oportunista? ¿Persiguen la expansión y finalmente el dominio mundial, o abrigan objetivos más "razonables" como la seguridad nacional o, incluso, la simple consagración del statu quo internacional? De las respuestas que se encuentren depende en gran medida la reacción aconsejable para las potencias occidentales. De ahí la importancia del planteamiento.

Como aporte a la comprensión de esta materia esbozaremos algunos elementos que, a nuestro juicio, deben tenerse en cuenta para comprender tanto el carácter del sistema soviético, como la conducta de su clase dirigente. Pondremos especial énfasis en el significado que estos rasgos tienen para la política mundial.

Advenimiento y carácter de la URSS

En el largo período revolucionario que se abre en 1789 con la Revolución Francesa, la gran mayoría de los Estados europeos evolucionaron hasta crear los sistemas políticos contemporáneos, salidos de una historia institucional que culmina en la democracia. Pero en las convulsiones de comienzos del siglo XX, en uno de esos Estados que tenía una tradición poco "occidental", ese camino se malogra. Efectivamente, en el antiguo imperio de los zares, como consecuencia de una derrota militar, una revolución logra fundar un nuevo tipo de Estado. Una doctrina revolucionaria, la marxista, que corresponde a una religión política de nuevo cuño, a una suerte de "milenario político", se apodera del Estado ruso con el fin de alcanzar lo que, sin exageración, podríamos llamar una "salvación intramundana". Estas creencias con traducción política tienen muchos precedentes en la historia. Lo novedoso es que, en este caso, la doctrina en cuestión tiene profundas raíces en la historia occidental moderna, incluyendo su lado racional y racionalista. Satisface un anhelo remoto de salvación en el mundo, y a la vez habla de ese mundo con un lenguaje que aparece revestido del prestigio de lo "nuevo" y lo "moderno".

Naturalmente, toda creencia exaltada que se traduce en pura acción política termina por legitimar una realidad que resulta muy diferente a la que originalmente se pensó. En el caso que nos ocupa, este milenarismo se apodera de un Estado que cuenta con un enorme potencial geopolítico; ese Esta-

do, a su vez, se convierte en el centro de un vasto movimiento revolucionario mundial: el "comunismo internacional" (1917-1956). De esta manera el Estado (re)fundado ejerce un extraordinario magnetismo y despierta lealtades más allá de sus fronteras. Esto es lo que se denomina "potencia de conversión". Así, este Estado "converso" se transforma en el centro de una religión política, y la defensa de ese poder político se identifica con la defensa y propagación de la fe. Situaciones como ésta, que tienen antecedentes en la historia universal, han originado transformaciones de proporciones inconmensurables en los sistemas internacionales.

Pero también asalta de inmediato la duda: el nuevo Estado, ¿ve su razón de ser en la propagación de su doctrina, o más bien en la defensa y engrandecimiento del Estado en cuanto tal? Y su clase dirigente, ¿se considera a sí misma como la sacerdotisa de su doctrina o sólo como una nueva oligarquía decidida a mantener el poder a toda costa, incluso al precio de sacrificar su doctrina? También esta pregunta se plantea en otros términos: ¿los líderes del Kremlin son, ante todo, comunistas o rusos?

Como dijimos, la URSS es en cierto modo un nuevo tipo de Estado de carácter doctrinario que surge en la era de las ideologías. **Todo el poder** (político, cultural, económico, la interpretación de los valores...) es concentrado en una élite dominante que se recluta de manera en general igualitaria, pero que domina sin contrapeso y que no da cuenta de su gestión

* Profesor e Investigador de Historia U.C. Valparaíso y U.C. Chile.

a nadie, salvo a sí misma. En su primera fase estuvo dominada por dos dictadores (Lenin y Stalin). Posteriormente, se ha convertido más bien en una especie de "dictadura colegiada", lo cual ha acentuado su carácter de "nueva clase", con características especiales que en el fondo son la gran novedad del sistema soviético.

Esta clase, organizada en un partido político, está comprometida con un programa de modernización, y en este sentido es un verdadero "despotismo ilustrado". Pero más que nada ha creado, por medio de lo que correctamente se ha denominado **totalitarismo**, un nuevo sistema político que en un mundo cambiante tiene la capacidad de garantizar a la clase dirigente la estabilidad y la permanencia inalterada en el poder, aunque cambien las personas.

¿Y la ideología? Si por ella entendemos las ideas originales de Marx y Engels y algunas de las de Lenin (hasta 1917), efectivamente ella no tiene mucha importancia para comprender las motivaciones y la conducta real de los soviéticos. Pero, en cambio, si miramos a la ideología como una especie de energía moralista y simultáneamente como una legitimación del dominio de un grupo y como un sistema de comunicación, entonces su importancia es destacadísima. Como toda ortodoxia, la ideología totalitaria —si es que sus presupuestos se aceptan sin crítica— puede justificar **cualquier** tipo de decisión que adopten sus intérpretes, quienes a la vez son los poseedores del poder político y determinan todo tipo de poder en la sociedad en cuestión (aunque la eficacia para lograrlo sea materia aparte).

Un autor ha llamado a esta clase una "burguesía política", en el sentido de que adquiere un predominio económico y político, pero sus intereses se identifican plenamente con el Estado-partido, no teniendo posibilidad de existencia autónoma fuera de éste.

Aquí podemos pasar al otro lado de la medalla. Aunque es un sistema nuevo, el marxismo en el poder (soviético o de otras latitudes) legitima su poder político mediante esquemas históricamente muy antiguos. Como antaño, la clase política es, a la vez, la que define la escala de la convivencia social y la que ejecuta la voluntad divina, bautizada ahora como la "ley de la historia" y la "interpretación científica de la realidad". Más importante, esa clase no permite ninguna autoridad moral, política, intelectual (ni mucho menos religiosa, en un sentido auténtico de la palabra) independiente de ella. En este sentido hay que retroceder más atrás, o ir más al lado de la historia de Occidente para encontrar paralelos. Por ello este sistema, muy moderno en muchos sentidos, en otros aspectos **esenciales** corresponde a una actitud auténticamente **reaccionaria** ante los desafíos que la historia contemporánea plantea a la capacidad humana de organizarse políticamente. Todo esto conlleva, naturalmente, debilidad y fortaleza al mismo tiempo.

Fundamentos de su posición internacional

Como gran Estado, la URSS desarrolla las tendencias expansionistas propias de toda potencia. Pero a la vez convive con otros países dentro del sistema internacional, lo cual le ha permitido entre otras cosas un desarrollo económico no despreciable. Simultáneamente, la URSS es el centro de un

movimiento revolucionario mundial, o al menos lo fue hasta la década de 1950. Después se ha aprovechado de ese fervor milenarista, aunque no lo pueda manejar a su antojo ni tampoco constituya el modelo de aquél. La combinación de ambos caracteres (a lo que habría que añadir las tendencias geopolíticas heredadas del antiguo imperio zarista) es lo que imprime una fuerza tan explosiva a la instalación de la URSS en la vida internacional. La Segunda Guerra Mundial le permitió crear una serie de Estados dependientes, que a la vez no podían ser sino marxistas y organizados a su imagen y semejanza. Y también apoyó y apoya el establecimiento en el poder de diversos movimientos marxistas, que son autónomos de Moscú pero cuyo mero triunfo debilita estratégica y moralmente a Occidente. Todo ello, más su potencial político y económico, hace de la URSS una superpotencia capaz de llevar a cabo una política global.

Pero también es capaz de coexistir con el resto del mundo, aprovechar ese potencial y expandir su influencia, ocasionalmente desentenderse de su vocación subversiva del sistema internacional y encontrar intereses comunes con sus rivales, principalmente con EE.UU. Ello ha llevado a la interpretación —un verdadero 'wishful thinking' muy corriente en las sociedades occidentales— de que la ideología no tiene importancia para el Kremlin y que la URSS desearía un acomodo a largo plazo con Occidente, por cualesquiera causas, pero en todo caso ajenas a la ideología marxista.

Para poner las cosas en su lugar hay que hablar nuevamente del carácter de la élite gobernante soviética. Aparte de las tendencias expansivas inherentes a toda gran potencia (al menos en ciertas fases iniciales), en el caso moscovita existe otra razón adicional.

Su clase dirigente adquiere eficacia organizándose en un partido que anima a todo el cuerpo político del Estado y a las instancias fundamentales de la sociedad. No es que un partido ocupe el poder, sino que ese partido es el poder. Y su sistema de autoidentificación es la ideología. Esta le enseña que su Estado es la punta de lanza de las "leyes de la historia", y que en el largo plazo estas "leyes" demostrarán la verdad de la ideología. Así la clase política soviética, instalada en un sistema cerrado difícil de imaginar para nosotros, con una concepción ultranacionalista de la vida política y cultural, es educada en la conciencia de la hostilidad profunda e insuperable que la separa del resto del mundo, el cual es esencialmente "pagano".

De aquí se siguen dos problemas que también hay que enunciar. En primer lugar, es evidente que una interpretación doctrinaria y dogmáticamente ideológica de la vida internacional puede llevar a conductas simplistas, engañosas y finalmente estériles. Pero, por paradójico que parezca, el resultado también puede ser inverso, y conducir a una política extraordinariamente adaptable. Como decíamos, una ortodoxia puede emplearse como se quiera, puesto que quien la interpreta detenta asimismo el poder total. Y, como ortodoxia que es, oculta sus dogmas, que no pueden ser puestos en tela de juicio; la doctrina más visible se compone de proposiciones expresadas de manera circular, extremadamente útiles para justificar las actitudes más contradictorias. De ahí que cualquier conducta recibe la aprobación de la doctrina oficial.

En este sentido hay que referirse a otro problema relacionado con el papel de la ideología. Es tentador pensar que la clase dirigente soviética no cree en su ideología, o bien que la usa como tratamiento cosmético para su público interior o para quien pueda creerle en el exterior. Frente a esto, hay que destacar un rasgo muy arraigado en la conciencia humana, esto es, la capacidad de sostener visiones contradictorias tanto dentro de la conciencia colectiva como de la individual, fenómeno que es muy acentuado en el sistema soviético. Creer y no creer parece ser la actitud de su clase dirigente (y de la masa del público) ante la ideología marxista. Esto no obsta para que entre los líderes haya cínicos y también ideólogos, como tipos humanos antagónicos, pero en la práctica no se produce un cinismo masivo y sistemático. Si esto último llegase a ocurrir, no pasaría mucho tiempo sin que el sistema comenzara a tambalear.

Con esto arribamos a un tercer problema. La ideología cumple un papel esencial para el sistema político: legitima a los gobernantes y a todo el sistema, en un grado muy superior al que puede darse en una sociedad abierta. En la URSS no se puede prescindir impunemente de la ideología ni de sus dogmas en nombre de cualquier "pragmatismo". Asimismo, la visión del mundo "pagano" como irreconciliablemente hostil cumple idéntica función. De allí el aserto de que, como dijo Churchill, los soviéticos temen tanto la amistad como la hostilidad de Occidente. Una distensión de "doble-vía" (y algo de esto se ha dado) es altamente peligrosa para la estabilidad del dominio comunista.

Del mismo modo, la proyección del poder de la URSS en el mundo, incluyendo desde luego lo que podríamos llamar su "imperio", tampoco puede carecer de ese elemento ideológico. Para comprobar las "leyes de la historia" se debe forzosamente encontrar una confirmación en la arena internacional, lo que no significa otra cosa que la multiplicación del modelo soviético, aunque no necesariamente en dependencia de él. Por ello la URSS no puede ejercer una "esfera de influencia" al estilo de las potencias del siglo XIX. No puede contentarse con imponer un veto en la política internacional del Estado al que influye, si es que tiene una alternativa más "ideológica" que ésta. Ese Estado tiene que reflejar, en su organización o conducta, la "marcha de la historia".

Esta necesidad de legitimación es, entonces, tanto una fortaleza como una camisa de fuerza. Sustenta a un tipo de organización política que, como decíamos, hace compatibles ciertas tendencias modernas junto con un rechazo al mundo moderno salido de la historia de Occidente. Pero también es esa "jaula de hierro" la que inmoviliza a sus dirigentes en una visión del mundo y en una actitud que, junto con traerle ventajas, los condena a sentirse habitantes de una fortaleza sitiada y los conduce a graves desvaríos y a muchas frustraciones.

Pero también existe otra posibilidad, que se agrega a la anterior. Como religión política de salvación que es, la ideología le puede permitir confiar en que al "final de los tiempos" el comunismo (y a su cabeza, la URSS) triunfará. Claro que, mientras tanto, se puede convivir con el mundo "pagano" y hacer buenos negocios con él. Con esto se crea una maraña de intereses que permite una existencia de hecho que puede durar siglos (hay ejemplos similares en la historia), pero también surge el riesgo de que la ideología se llegue a

desdibujar. Sin embargo, confiar en que ello llevará a una convergencia entre los sistemas antagónicos occidental y soviético, es olvidarse de la crisis de legitimidad que sobrevendría, y de aquella parte de la conciencia de los dirigentes soviéticos que efectivamente cree en su doctrina.

Los límites del poder expansivo de la URSS

Aparentemente, el poder soviético es una maquinaria que se expande sin encontrar resistencia seria. Muchos defensores y críticos parecen coincidir en esta apreciación. Otros, por temor a enfrentar el problema, niegan que esa expansión, o siquiera la intención de ella, existan verdaderamente. Sin embargo, aunque la legitimación del régimen y sus intereses de gran potencia imponen una dinámica expansiva, en el sistema soviético mismo hay una serie de constreñimientos que ponen límites a tal expansión.

En primer lugar, aunque desde 1917 se ha hecho un lugar común hablar del fracaso económico soviético, ello (de ser así) no ha impedido a la URSS convertirse en una gran potencia industrial. Sin embargo, ese desarrollo se ha logrado en gran medida por una interrelación con las economías occidentales, desde los inicios de la vida soviética hasta nuestros días. Las sociedades industriales de Occidente (y Japón) siguen siendo las zonas económica y tecnológicamente más pujantes del mundo. Pero el sistema soviético, si bien a la estela de ellas, ha podido seguir las e imitarlas en lo indispensable para mantener su carácter y para poder continuar ese seguimiento en poder político y militar. Con todo, seguramente no deja de angustiar a los dirigentes soviéticos el fracaso del sistema, en cuanto se le suponía la "vanguardia" de la civilización moderna. Si bien no existen signos de desmoronamiento, tampoco se divisa un efectivo vanguardismo soviético en economía y tecnología (¡ni mucho menos en pensamiento, arte y cultura en general!).

En segundo lugar, la expansión de su esfera de dominio le ha traído aumento de poder y también tremendos conflictos, siendo los casos de Yugoslavia y China Popular los más espectaculares, pero no los únicos. Tanto es así que ese aumento de poder adquiere un carácter muy relativo, en el sentido de que se produce por debilitamiento de las potencias occidentales o, más comúnmente, por las crisis institucionales en el Tercer Mundo. Pero no ocurre en primer lugar por acrecentamiento directo del poder soviético. Y el dominio crea una dependencia de doble vía. Los líderes moscovitas a veces deben mirar con nostalgia a los sumisos finlandeses, cuya dependencia de la URSS se basa en razones geopolíticas y no en una imposición ideológica, actitud muy distinta de la de los levantiscos polacos, que les provocan terribles dolores de cabeza.

Efectivamente, de la necesidad de cuidar su esfera de influencia ya ganada, surge en la URSS —teniendo como fundamento el equilibrio de poder con Occidente— una tendencia a valorar el statu quo tanto como las posibilidades de subvertir el orden. Esta, naturalmente, es una fuente de contradicciones en la conducta del Kremlin, y es posible que sus propios dirigentes vacilen entre una y otra alternativa según la oportunidad de que se trate.

En tercer lugar, aunque creemos necesario insistir en el es-

pejismo de quienes hablan acerca del inminente derrumbe económico soviético, hay que señalar que la capacidad de usar la ayuda económica como medio de ganar influencia política es limitada para Moscú, al menos más limitada que para Washington. Ocasionalmente, la URSS podrá subsidiar una economía como en el caso de Cuba, pero éste es un ejemplo irrepetible.

En cuarto lugar, y quizás aquí topamos con uno de los puntos más importantes para comprender los dilemas de la URSS, ésta se ha agotado como **modelo** de dos maneras. Por una parte, ha perdido "potencia de conversión", y el marxismo fuera de su imperio ya no extrae su fuerza de la **esperanza** que provocó la URSS en sus primeros cuarenta años de existencia. Por otra parte, ese mismo modelo ya no ejerce ningún tipo de magnetismo sobre las élites occidentales (y hasta cierto punto las tercermundistas) que no se identificaban necesariamente con el marxismo. Incluso, el mismo marxismo como pensamiento vivo se ha desarrollado en donde no se encuentra en el poder, en donde **no** se ha convertido en voluntad de poder con el dominio irrestricto de un Estado.

Con esto ha quedado más en claro cuál es la fuerza del marxismo en el poder, se guíe o no, dependa o no, del modelo soviético. Es un tipo de dominio político que garantiza estabilidad a una clase dirigente desarrollando hasta el máximo la **voluntad de poder**, institucionalizándola en una entidad para-estatal: el partido. Más que en sus aspectos doctrinarios, la fuerza del marxismo en el Tercer Mundo reside en su carácter de "técnica de poder". Pero también aquí hay una tendencia latente de expansión soviética. No se trata de que los movimientos revolucionarios sean títeres (rarísimamente lo han sido), pero Moscú ha sido más decidido (aunque no en todo momento) en auxiliar con ayuda política y militar a sus Estados clientes en comparación con los Estados occidentales.

Sin embargo, la experiencia ha demostrado hasta el momento que la expansión soviética tiene un obstáculo interno autoimpuesto. Hasta donde podemos vislumbrar la mentalidad de los dirigentes del Kremlin, se puede afirmar que, a pesar de las consideraciones obsesivas de seguridad, no desarrollan el tipo de política aventurera que los pueda (y nos pueda) conducir a una catástrofe nuclear, salvo que consideren que están en juego intereses vitales o que se produzca una crisis incontrolable. De allí que la verdadera prueba de su voluntad expansiva tienda a trasladarse a un forcejeo de voluntad política a largo plazo, y con ello a la esperanza del derrumbe de Occidente. Quizás esto no se produzca nunca, pero entretanto es un factor legitimador de esta élite dirigente. También, a **largo plazo**, reside aquí la débil pero no infundada esperanza de una "conversión occidental" del sistema soviético.

La ambigüedad del juego

La revolución de tipo marxista ha fracasado —hasta donde podemos predecirlo— en las sociedades industriales de Occidente. Pero el campo de la competencia se trasladó al llamado Tercer Mundo. Allí, aparte de la competencia geopolítica, el dilema parece consistir en no cerrarse a una suerte de desarrollo "a la manera occidental" o, por el contrario, entre-

garse al marxismo, que excluye la influencia occidental. Ahora bien, el triunfo de esta última alternativa no significa necesariamente el triunfo del liderato soviético, pero siempre constituye al menos una victoria moral de los modelos totalitarios.

El resultado de esta competencia ha sido ambiguo en los años que han transcurrido desde 1945. El derrumbe occidental no parece inevitable a los soviéticos. Más todavía, el magnetismo de Occidente como cultura (no **puede** tenerlo como doctrina) parece haber ayudado a sepultar la "potencia de conversión" de la URSS y, progresiva y más rápidamente, la de otras revoluciones marxistas victoriosas. De modo que, a un plazo más o menos largo, se puede plantear que aun con la escasa intercomunicación entre la URSS y el mundo, la opinión pública occidental tendrá alguna incidencia en una posible transformación interna de la sociedad soviética.

Entonces, la esperanza soviética tendería a centrarse, hasta donde se puede prever, en que en un plazo mediano puedan sostenerse y triunfar los rasgos de fortaleza de su sociedad que le son más caros. Estos son la voluntad de poder de una élite dirigente que tiene el enraizamiento social suficiente para darle cierta vitalidad; la seguridad en sí misma que le proporciona una ideología convertida en una especie de religión oficial; la disposición de combate de una sociedad modelada en ideales heroicos, y la autocongestión de los conflictos "insolubles" que afligen al enemigo.

No sería la primera vez que se produce una confrontación entre sociedades más antiguas, cultas y creativas, pero también más cansadas, inseguras respecto de su propio papel y escépticas acerca de su legitimidad, por una parte; y, por la otra, sociedades más rudas, imitativas y simplistas, pero también más vigorosas en voluntad expansiva, más seguras de sí mismas, más dispuestas al sacrificio y con una clase dirigente devotamente esforzada. Por desgracia, en la historia muchas veces el triunfo ha sido de estas últimas. Pero también, a finales de este siglo XX las relaciones de poder se han hecho más sutiles en la vida internacional y quizás lo más característico de la partida que comentamos es la dificultad de determinar cuáles son los rasgos de fortaleza de las sociedades que se enfrentan actualmente.

Por otro lado, la vitalidad cultural —y muchas veces política— de Occidente ejerce un atractivo que se traduce en un mayor freno a la expansión soviética, en cuanto esa vitalidad es la mayor amenaza a la estabilidad interna de la URSS. Como contrapartida, en la dificultad de los sistemas abiertos por conciliar la fortaleza política y la vocación de poder con la diversidad de una cultura no dirigida, yace la esperanza de dominio de esa otra clase política —la soviética—, formada en la noción de que desempeña un papel ejecutivo emanado de la "marcha de la historia".

Si Occidente abdicara de una función ordenadora en la política mundial, ello abriría las puertas a una tentación irresistible para que el Kremlin cumpliera con ese papel que se ha autoasignado.

Finalmente, para volver a nosotros, esa función ordenadora no debe confundirse con una actitud imperialista ni con un "marxismo al revés", sino identificarse con el genio de la historia occidental: la espontaneidad y la incorporación de lo nuevo en su diversidad.

SCOTT HAMILTON:

La libertad asume el poder

Interesantes conceptos sobre las causas del fracaso del socialismo y el triunfo de las ideas "no socialistas" en el mundo expuso Scott Hamilton durante su estadía en Chile. Este joven político británico (36 años) es el secretario ejecutivo de la Unión Democrática Internacional (IDU), organismo que agrupa a los partidos no socialistas en 30 países. A pesar de sus cortos cuatro años de existencia, la IDU cuenta con el apoyo de 164 millones de votantes, cantidad muy importante si se la compara con los 90 millones que la Internacional Socialista pretende alcanzar algún día.

Este logro es aún mayor, si se considera que la IDU se abstiene cuidadosamente de intervenir en la política interna de cada país y de brindar ayuda financiera a los partidos o grupos afines. Su contribución se realiza en el plano de las ideas y en el intercambio de experiencias prácticas que sirvan para desarrollar organizaciones políticas fuertes, de gran arrastre popular y capaces de contrarrestar la amenaza socialista.

De los "60 a los 80"

Hamilton recordó que la década de los sesenta se caracterizó por el predominio ideológico y gubernamental del socialismo. Las proposiciones izquierdistas se imponían, tanto en el debate intelectual como en los asuntos públicos internacionales: en ese entonces surgieron conceptos como la "détente" y el diálogo norte-sur. La mayoría de los países europeos y también del resto del mundo eran gobernados por movimientos social-demócratas.

Sin embargo, en la década de los setenta la hegemonía del socialismo comenzó a decaer. Una de las causas se

encuentra en sus fracasos económicos: inflación y desempleo crecientes, gasto público descontrolado, alzas de impuestos más allá de toda racionalidad.

Otra explicación se debe buscar en un fenómeno que se desarrolló paralelamente. Los "no socialistas" comenzaron a "pararse en la cancha", planteando en un nuevo estilo políticas novedosas para incrementar el grado de libertad de las personas, coartada por el peso aplastante del Estado.

El resultado de estos dos factores es que, en la década de los ochenta, los defensores de la libertad y la iniciativa personal asumen el poder: "Si hoy miramos la cumbre económica, tenemos que —con excepción de Italia— todos los gobiernos son 'no socialistas'. Somos los partidos con verdadero apoyo popular en Estados Unidos y en Europa", enfatizó el político.

A juicio de Hamilton, la razón principal del respaldo masivo de que gozan los partidos "conservadores" radica en que son los que mejor interpretan a las personas comunes y corrientes.

"Esas personas no están interesadas en la gran sociedad socialista en la cual todos son supuestamente iguales y tratados igualitariamente, al margen de los talentos individuales de cada uno, y donde existe una maquinaria estatal masiva que interviene en todos los aspectos de la vida personal. El instinto humano rechaza esto. Todo ser humano tiene iniciativa en una u otra área, y lo cierto es que la mejor manera de sacarle partido a nuestra existencia sobre el planeta es permi-

tiendo el desarrollo pleno de los individuos. Los partidos 'no socialistas' se fundamentan en el reconocimiento de esta realidad y las personas han comprendido este mensaje, y ahí radica la fuerza y el atractivo de nuestro llamado".

Dos mitos

El político británico también rebatió dos ideas generalizadas respecto a los programas "no socialistas". Una de ellas se refiere a que esos programas serían adecuados para los países desarrollados, pero no así para las naciones pobres. Para Hamilton, esta creencia es equivocada: "Las motivaciones e instintos básicos del hombre son los mismos, viva en un país rico o en uno pobre, en una gran ciudad o en un villorrio". Agregó no obstante que, por la magnitud de los problemas que atraviesan los países pobres, en el corto plazo el Estado debe asumir una mayor responsabilidad en ciertas áreas. Pero, junto con ello, advirtió que esta mayor intervención estatal debe considerarse como una medida temporal, para reforzar las estructuras permanentes de la sociedad de modo que pueda ser integralmente libre en el futuro.

La otra idea rebatida por Hamilton se refiere a la afirmación de que el individualismo fomenta el egoísmo. Al respecto, precisó: "Sí. El capitalismo, en esencia, es algo egoísta, en cuanto reconoce que el individuo desea ganar para sí y para su familia. Pero también es muy altruista, porque crea empleo y produce prosperidad no sólo para sí mismo, sino para un ámbito mucho más amplio. El capitalismo es una gran empresa conjunta de toda la sociedad, para lograr el éxito y el progreso".

Noticias - Noticias - Noticias

- La Comisión Política de RN se reunió durante todo un día para debatir el tema de la sucesión presidencial. Finalmente, se concluyó que ésta puede darse básicamente a través de dos fórmulas: una elección presidencial abierta, conjuntamente con la de Congreso Nacional, o el plebiscito que contemplan las normas transitorias de la Constitución.
- Con el fin de evaluar la conveniencia y viabilidad de las alternativas mencionadas para la sucesión presidencial, la Directiva Central de RN solicitó entrevistas con las autoridades competentes. Dentro de ese contexto se efectuó una reunión con el Ministro del Interior, Sergio Fernández, y fueron pedidas audiencias con los miembros de la Junta de Gobierno.
- La Directiva Central de RN emitió una declaración pública en que rechazó el planteamiento formulado por sectores socialistas “renovados”, que promueven una nueva reforma agraria.
- Una delegación de la Unión Demócrata Internacional (IDU) —organismo que agrupa a los partidos “no socialistas” de 30 países— que visitó nuestro país, se reunió con dirigentes de RN para conocer sus puntos de vista sobre la situación política nacional.
- El presidente de RN, Ricardo Rivadeneira, ofreció una recepción a los ex-parlamentarios afines al partido. La asistencia fue muy elevada y sirvió para intercambiar opiniones políticas entre los invitados y la Directiva Central.
- El área poblacional de RN realizó una vasta campaña de recolección de víveres, frazadas y elementos de construcción para ayudar a los adherentes afectados por los temporales. El material recolectado fue repartido principalmente en La Pincoya, Pintana y Pudahuel, por ser las poblaciones más dañadas.
- La recolección de las firmas necesarias para constituir legalmente a RN como partido político ha adquirido gran dinamismo. Para mantener y acrecentar este ritmo se ha continuado con el plan de giras de la Directiva Central a lo largo del país. En el último mes se han visitado las ciudades de Talca, Curicó, San Fernando, Rancagua, Valdivia, Osorno y Puerto Montt, y las provincias de Cautín y Malleco. Dentro de este mismo propósito, los vicepresidentes Jaime Guzmán y Andrés Allamand han estado dictando charlas semanales, con gran asistencia de público, en la sede central del partido en Santiago.

PARA INSCRIBIRSE EN LOS REGISTROS ELECTORALES:

Juntas Inscriptoras de la Región Metropolitana

AREA METROPOLITANA

COMUNA	DIRECCION	MACUL	(M) San Germán 839 (Colegio Pedro Prado)
CERRILLOS	(V) Félix Margoz 821 (M) Félix Margoz 821	MAIPU	(V) Coipue 2985 (M) Coipue 2985
CERRO NAVIA	(V) Escuela Ciudad Belgrado: Lo Prado esq. 15 Oeste (M) Escuela Ciudad Belgrado: Lo Prado esq. 15 Oeste	NUÑO A	(V) Alberto Llona esq. Chacabuco (M) Alberto Llona esq. Chacabuco
CONCHALI	(V) Diego Silva 1309 (M) Diego Silva 1309 (V) Av. Vivaceta 3450 (M) Av. Vivaceta 3450	PEDRO AGUIRRE C.	(Mixto) Jorge Washington 116 (Mixto) Castillo Velasco 2432 (Mixto) Av. Irarrázaval 5015
EL BOSQUE	(Mixto) General Arteaga 10091 (V) Av. Observatorio 505 esq. Mariano Latorre (M) Av. Observatorio 505 esq. Mariano Latorre	PEÑALOEN	(Mixto) Manuela Errázuriz 3362 (V) Av. La Feria 6059 (M) Av. La Feria 6059
ESTACION CENTRAL	(V) Los Jazmines 190 (M) Los Jazmines 190 (V) Hermanos Ayraud 1285, Parque Las Américas (M) Hermanos Ayraud 1285, Parque Las Américas	PROVIDENCIA	(V) Av. Once de Septiembre 1161 (M) Av. Once de Septiembre 1161
HUECHURABA	(Mixto) Av. El Bosque esq. Premio Nobel	PUDAHUEL	(V) O'Higgins 1024 (M) O'Higgins 1024
INDEPENDENCIA	(V) López esq. Borgoño (unidad vecinal 15) (M) López esq. Borgoño (unidad vecinal 15)	QUILICURA	(Mixto) Bernardo O'Higgins 285
LA CISTERNA	(V) Américo Vespucio 0191 (M) Américo Vespucio 0191	QUINTA NORMAL	(V) Nueva Imperial con Barros Arana (M) Nueva Imperial con Barros Arana
LA FLORIDA	(Mixto) Rupanco 120 (Mixto) Enrique Olivos 1007 (Mixto) Los Quillayes 401	RECOLETA	(V) José Santos Ossa esq. Zapadores (M) José Santos Ossa esq. Zapadores (V) Dr. Charlin 769 (M) Dr. Charlin 769
LA GRANJA	(V) Santa Rosa 9010 (M) Santa Rosa 9010	RENCA	(V) Av. Domingo Santa María 3640 (M) Av. Domingo Santa María 3640
LA PINTANA	(V) Porto Alegre 12537 (M) Porto Alegre 12537	SAN JOAQUIN	(V) Santa Rosa 2696 (Edificio Consistorial) (M) Santa Rosa 2696 (Edificio Consistorial)
LA REINA	(V) Aguas Claras 1424-J (M) Aguas Claras 1224-J	SAN MIGUEL	(V) Alcalde Pedro Alarcón 1003 (M) Alcalde Pedro Alarcón 1003
LAS CONDES	(V) Augusto Leguía Sur 79 (M) La Pastora 128 (V) Las Condes 7345 esq. Miguel Angel (M) Las Condes 7345 esq. Miguel Angel (V) Los Cobres, Módulo G Local 11 (M) Los Cobres, Módulo G Local 11	SAN RAMON	(V) Santa Rosa 8171 Depto. 201 (M) Santa Rosa 8171 Depto. 201
LO ESPEJO	(Mixto) Barnechea esq. Cuatro Vientos (Mixto) Av. Central 8180 (Escuela D-588) (V) Tracción 6408, Pob. Fraternal Ferroviaria (M) Tracción 6408, Pob. Fraternal Ferroviaria	SANTIAGO	(V) Av. José María Caro esq. José M. de la Barra (M) Av. José María Caro esq. José M. de la Barra (V) Diez de Julio 760 (M) Lord Cochrane esq. Copiapó (V) Puelbito Parque O'Higgins, Local 5 (M) Puelbito Parque O'Higgins, Local 5
LO PRADO	(V) San Germán 839 (Colegio Pedro Prado)	PROVINCIA DE CHACABUCO	
		COMUNA	DIRECCION
		COLINA	(Mixto) Av. Concepción 389 (ex Casa de la Cultura)
		LAMPA	(Mixto) Ignacio Carrera Pinto 1066
		TIL TIL	(Mixto) Arturo Prat 200 (Edificio Municipal)

PROVINCIA CORDILLERA

COMUNA	DIRECCION
PUENTE ALTO	(V) Av. Concha y Toro 461 Of. 'E' (M) Av. Concha y Toro 461 Of. 'E'
PIRQUE	(Mixto) Concha y Toro esq. Subercaseaux
SAN JOSE DE MAIPO	(Mixto) El Volcán esq. Cuatro Norte

PROVINCIA DEL MAIPO

COMUNA	DIRECCION
SAN BERNARDO	(V) Freire 545 (M) Freire 545
CALERA DE TANGO	(Mixto) Av. Calera de Tango, Paradero 6½
BUIN	(Mixto) Balmaceda 213
PAINE	(Mixto) Av. General Baquedano 508

PROVINCIA DE MELIPILLA

COMUNA	DIRECCION
MELIPILLA	(V) Plaza de Armas 447 (M) Plaza de Armas
ALHUE	(Mixto) Edificio Municipal
CURACAVI	(Mixto) Edificio Municipal
MARIA PINTO	(Mixto) Edificio Municipal
SAN PEDRO	(Mixto) Edificio Municipal

PROVINCIA DE TALAGANTE

COMUNA	DIRECCION
TALAGANTE	(Mixto) Edif. Centro Comercial: Fco. Chacón 826 Loc. 6
PEÑAFLORES	(Mixto) Emilia Lascar 160
EL MONTE	(Mixto) Escuela D 470 Los Libertadores 615
ISLA DE MAIPO	(Mixto) Santelices 157

PARA LA PROXIMA SUCESION PRESIDENCIAL:

¿Plebiscito o elecciones abiertas?

Luego de un acucioso debate, el 21 de julio la Comisión Política de RENOVACION NACIONAL emitió una declaración respecto de la próxima sucesión presidencial:

- Para RN, el objetivo básico de la sucesión presidencial debe ser favorecer una transición ordenada a un régimen plenamente democrático y que funcione con eficiencia. Para ello, es preciso que la próxima elección presidencial se efectúe mediante una fórmula que asegure la estabilidad interna, evite una ruptura con el orden institucional, interprete a las grandes mayorías, garantice la expresión libre e informada de la ciudadanía y no afecte el prestigio y cohesión de las FF.AA. y de Orden ni su misión de cautelar el orden constitucional.

- RN aspira a encabezar a las mayorías que estiman necesario afianzar las modernizaciones y la institucionalidad impulsadas desde 1973, con las rectificaciones y aportes del caso.

Igualmente, RN luchará para que el país no sea retrotraído a ninguna forma de socialismo, ni menos a una amenaza totalitaria.

- Respecto del mecanismo de sucesión presidencial, la Comisión Política consideró dos fórmulas principales:

A. Que se reformen los artículos transitorios pertinentes de la Constitución, para que se efectúe una elección presidencial abierta (esto es, con más de un candidato), conjuntamente con la de Congreso Nacional. Así se evitarían la imagen de un compromiso electoral de las FF.AA. y de Orden, que podría derivarse del plebiscito, y la realización de dos elecciones —presidencial y parlamentaria— separadas.

B. Que se mantenga la fórmula plebiscitaria excepcionalmente contemplada en la Constitución para este caso, en el bien entendido que ella promueva y facilite el entendimiento

entre los sectores anti marxistas y genere un respaldo popular claramente mayoritario que atenúe la efervescencia de una elección abierta.

- La determinación de la fórmula definitiva corresponde al Presidente de la República y a la Junta de Gobierno. Por ello, RN buscará contactos con las autoridades para evaluar las alternativas y colaborar a la solución que cautele mejor la consolidación de la democracia y de una sociedad libre.

- RN se decidirá oportunamente respecto de cualquier candidatura presidencial. La Ley de Partidos exige que el apoyo a un candidato presidencial sea resuelto sólo por el Consejo General del partido, y que esta decisión se someta además a la ratificación de todos los afiliados, en sufragio personal, igualitario y secreto. **Todo ello será posible sólo una vez que el partido haya culminado su conformación legal.**

PORTUGAL:

Otro socialismo al sepulcro

Portugal se ha sumado a la corriente política europea que fortalece el establecimiento de gobiernos estables y de economías alejadas de los estatismos dispendiosos, centralizadores y burocráticos que otrora introdujo la ideología socialista.

Más de una década de ensayos políticos —que dañaron gravemente la economía— tardó el país en superar la crisis desatada tras el derrocamiento de la dictadura de 1974. Alejado el peligro de que se entronizara una dictadura comunista de corte castrense, se sucedieron numerosos gobiernos en distintas combinaciones de partidos, ninguna de las cuales completó un período normal, pues eran derribadas antes por su propia fragilidad.

Hace menos de dos años logró equilibrarse —hasta abril de este año— un gabinete de minoría encabezado por el Primer Ministro Aníbal Cavaco Silva, del Partido Socialdemócrata, situado a la derecha del desparejado espectro político portu-

gués. Impuso una política de austeridad que hizo descender de manera sustancial la elevada inflación, pero los partidos opositores cumplieron con la misión demagógica de removerlo, so pretexto de que no los tomaba suficientemente en cuenta. El Primer Ministro aceptó el desafío, confiando en el sentido común de la población y en los frutos visibles de su gestión económica.

El resultado de las elecciones que tuvieron lugar en julio fue apabullante y confirmó una clara evolución del electorado portugués hacia la derecha. La suerte de los socialistas, en cambio, descendió abrupta y precipitadamente. Es así como en estas elecciones las huestes de Cavaco Silva lograron el 51 por ciento de los votos y estos últimos menos de la mitad de esa cifra. Los comunistas, a su vez, han quedado reducidos al 12 por ciento del electorado.

El desastre producido en la econo-

mía por el desgobierno de los años anteriores indujo ya al entonces Primer Ministro y actual Presidente Mario Soares, socialista, a apartarse de las recetas propias de su filiación política para introducir fórmulas de liberalización económica en 1984. Así, puso fin a los subsidios que se otorgaban a empresas ineficientes e hizo planes para deshacerse de ellas y entregarlas a particulares. Este proceso ya se ha iniciado y hasta los dirigentes sindicales comunistas han comprado acciones vendidas a los trabajadores.

Las huelgas laborales en Portugal han disminuido, las empresas están incrementando sus utilidades, sube el valor de las acciones y fluyen cantidades apreciables de capitales foráneos. Más aún: socialdemócratas y socialistas están de acuerdo en modificar la Constitución Política para hacer posible el retorno a manos privadas de firmas que se nacionalizaron en 1975: bancos, compañías de seguros, empresas químicas y otras.

ITALIA:

Trata pero no puede

A diferencia de Portugal, Italia no consiguió tras las últimas elecciones una distribución de las bancas parlamentarias capaz de respaldar gobiernos estables. La voluntad del electorado se disemina entre catorce partidos.

Esta pretensión poco razonable de representar políticamente todos los matices de opinión ha sido precisamente la causa de que Italia se haya

dado más de cuarenta gobiernos durante los años de postguerra. El Primer Ministro socialista caído en marzo pasado quiso reformar el sistema electoral para eliminar del Parlamento —tal como en Alemania Federal— a las colectividades políticas que obtuvieran una muy escasa votación, pero los demócratacristianos se opusieron.

Una representación tan minuciosa-

mente democrática no sólo hace imposible los gobiernos parlamentarios estables, sino que pone en tela de juicio la idea de una mayoría democrática auténtica, pues permite combinaciones de gobierno oportunistas sin mayor coherencia ideológica y que, por tanto, no son expresión de una mayoría real.

Los comunistas italianos obtuvieron en julio su más baja votación

en dos décadas, a pesar de que se han vestido de ovejas liberales y democráticas, devolviendo al armario sus planteamientos tradicionales. Ahora sólo proclaman consignas ideológicamente asépticas como la ecología, los derechos de la mujer y los problemas de la juventud. Quieren a Italia en la OTAN, aceptan las bases militares norteamericanas, no se oponen a la privatización de las empresas y hasta defienden la economía de mercado. Pero los resultados electorales obteni-

dos demuestran que los italianos son escépticos e inteligentes.

Vale la pena señalar que el Primer Ministro socialista Bettino Craxi también echó por la borda los criterios socialistas e impuso con firmeza una política económica ajena a la demagogia izquierdista, redujo la inflación y el país prosperó notoria y rápidamente. Sin los intereses creados de los partidos sobre el presupuesto fiscal —que luce un déficit formidable— y la ad-

ministración pública —frondosa y poco eficiente— Italia habría avanzado aún más.

No está de más recordar que una parte considerable del producto nacional bruto —tal vez 25 ó 30 por ciento— proviene de la economía “secundaria” o subrepticia, que opera sin las restricciones irracionales y burocráticas de un sistema desbordado por la necesidad y la inventiva.

ARGENTINA:

¿Se impondrá la razón?

En diversos ambientes izquierdistas del “tercer mundo” —estimulados por las exhortaciones irresponsables de Fidel Castro— se habla una y otra vez de no pagar las deudas externas, ni aceptar normas de conducción económica emanadas del Fondo Monetario Internacional. Incluso, ha llegado a propiciarse la formación de una suerte de frente unido para resistirse a pagar.

El asunto es complejo, ciertamente, pero no caben soluciones demagógicas para desconocer en forma antojadiza los convenios pactados, cosa que el propio dictador cubano no ha hecho, por lo demás. De paso, es útil anotar que hay países comunistas —Rumania, Polonia y Yugoslavia, por ejemplo— que son miembros del FMI.

Los grandes deudores de nuestro continente, Brasil y Argentina, han terminado por rechazar soluciones de esa índole. Los países en vías de desarrollo necesitan créditos internacionales y una actitud carente de seriedad en estas materias los condenaría a un peligroso estancamiento. Los dos países mencionados negocian sus términos de pago y de hecho se entienden en una u otra forma con el FMI, si bien Brasil lo hace actual-

mente dando rodeos formales para no mostrar un viraje en redondo respecto de declaraciones oficiales formuladas por un Ministro de Hacienda anterior al actual.

En todo caso, ciertos aspectos de un nuevo ajuste económico decidido por el gobierno han sido dados a conocer. El Ministro de Economía, Juan Sourrouille, manifestó que había hecho crisis un modelo económico “populista”, “centralizado” y “estatista”, el cual era en la actualidad “una estructura anacrónica”. Ahora el gobierno se dispone a estimular “la competencia y la innovación” para liberar las energías productivas, eliminando regulaciones y trabas. Otra autoridad de la administración argentina señaló que se llamaría a licitación para privatizar ocho empresas petrolquímicas en las que tiene participación el Estado.

El gobierno de Buenos Aires obtuvo recientemente nuevos préstamos de la entidad financiera internacional, después de pactar diversos acuerdos de créditos con bancos privados, pues así lo exigen las prácticas del FMI. Argentina debió aceptar, además, nuevas líneas para su manejo económico, solicitadas por el FMI, que estimaba incumplidos ciertos

buenos propósitos anteriores. Pero el Ministro de Hacienda, Mario Brodersohn, se negó a hacer públicos los pormenores de las normas convenidas con el FMI.

Las normas del ajuste han provocado un duro enfrentamiento entre el Presidente Raúl Alfonsín y la Confederación General del Trabajo. Esta entidad sindical —no sin alguna razón— se ha quejado con vehemencia de que los reajustes no compensan la elevadísima inflación que aqueja al país y que las medidas de austeridad pesan sobre los asalariados de manera injusta y desproporcionada.

La voz de las cifras URSS - EE.UU.

- Años que tardarían en salir de la URSS los 400.000 judíos que quieren emigrar, al ritmo actual de concesión de visados: 800

- Años que tardarían en entrar en EE.UU. las 1.300.000 personas que quieren hacerlo, al ritmo actual de concesión de visados: 260

Releer para creer

"La lucha por la democracia tiene que ser de los demócratas. Y debilitamos la lucha de los demócratas al aparecer aliados con quienes no son demócratas y claramente persiguen otra forma de dictadura, y patrocinan métodos de violencia que le hacen el juego o sirven al régimen autoritario. (...) No debemos ir en listas conjuntas con el Partido Comunista en ningún tipo de elección. Hacerlo debilita nuestras posiciones, confunde a la opinión pública y le da argumentos al gobierno".

(Patricio Aylwin, siendo candidato a la presidencia del PDC, en entrevista a El Mercurio).

"Y respecto al PDC, le hago notar que aun habiendo muchas declaraciones de dirigentes importantes que repudian acuerdos con el P. Comunista, de hecho se están produciendo. Se producen en las universidades, se producen en el campo sindical".

(Luis Fernando Luengo, presidente subrogante de la Izquierda Unida (IU), en entrevista a El Mercurio).

"No sé a que se refiere el señor Luengo. No conozco ningún acuerdo ni conversaciones, porque no hay ninguna elección en este mes que yo conozca. De manera que no sé a que se refiere el señor Luengo".

(Gabriel Valdés, entonces presidente del PDC, a El Mercurio).

"En el partido hay una línea clara, que es la complementación de la movilización social y la coordinación política... La movilización social, como está definida por el partido, se hace entre todos los chilenos, sin distinción ideológica, porque en el fondo ello significa la posibilidad de ir reconsti-

tuyendo las organizaciones sociales y el tejido social chileno".

(Felipe Sandoval, nuevo presidente de la JDC, en entrevista a El Mercurio).

"El camino realista para alcanzar la victoria es el de la acción de masas diaria, amplia, unitaria, resuelta a través de todas las formas de lucha que ayuden a derrotar a la tiranía (...). Es decisivo derrotar las tendencias a la conciliación y el inmovilismo y retomar el proceso de confrontación resuelta, de desobediencia civil, de ingobernabilidad para los fascistas. Se trata de impulsar multitudes al combate, desarrollar la iniciativa popular, enaltecer la audacia, la valentía en la lucha por la libertad".

(Declaración pública de la Comisión Política del P. Comunista, integrante de la Izquierda Unida (IU).

"El documento de la IU expresamente rechaza la violencia, la militarización de la política y rechaza el terrorismo. Más claridad yo creo que no se puede pedir".

(Luis Fernando Luengo, presidente subrogante de la IU, en entrevista a El Mercurio).

La declaración del Partido Comunista contribuye positivamente al encuentro de un camino común de las diversas fuerzas de izquierda en torno a una propuesta de salida política que se funda en el desarrollo de la lucha de las organizaciones sociales por la democracia".

(Luis Maira, coordinador de la Izquierda Cristiana, integrante de la IU, en entrevista a El Mercurio).

Opino que, en el documento, el PC se coloca contra la solución política, insistiendo en cambio en su política de rebelión popular que recurre a todas las formas de lucha, entre ellas evidentemente la lucha armada".

(Jorge Molina, secretario general subrogante del P. Socialista de Núñez).

"El proceso electoral interno fue una experiencia positiva. Fue un proceso altamente democrático, educativo, participativo y enriquecedor".

(Patricio Aylwin, nuevo presidente del PDC, en entrevista a revista Qué Pasa).

"Estamos frente a una cuestión triplemente delicada: afecta a principios, pone en peligro la verdad de la democracia interna y nos puede exhibir como poco respetuosos de la verdad. Todo ello, como consecuencia de las violaciones a la disciplina y a la fraternidad de los miembros del Tribunal Nacional Electoral".

(Jaime Hales, dirigente del PDC, en petición de sanciones al tribunal electoral del PDC ante el Tribunal de Disciplina).

El otro sendero

(Hernando de Soto, Edit. Ausonia, 1986)

“El otro sendero” es un documentado y profundo estudio sobre la economía informal o economía negra, aquella que se desenvuelve al margen de la ley. Con la colaboración de decenas de encuestadores e investigadores, el economista y empresario peruano Hernando de Soto obtiene cifras tan inéditas como sorprendentes acerca de las dimensiones de este fenómeno en el Perú: aproximadamente el 60% de las horas-hombre del país se trabajan en la “ilegalidad”; el 83% de los mercados de Lima, que dan trabajo a 439 mil personas, pertenecen a los “informales”; el 95% del transporte público está en sus manos, y la mitad de la población vive en casas construidas por ellos.

¿Por qué surge la economía informal, y además adquiere estas dimensiones descomunales, no sólo en el Perú sino en la mayoría de los países del Tercer Mundo?

En el prólogo del libro, el escritor Mario Vargas Llosa responde esta interrogante. Explica que la causa final se encuentra en un Estado burocrático y reglamentarista, que antepone el principio de la redistribución al de la producción de la riqueza, entendiendo por “redistribución” la concesión de privilegios y monopolios a pequeñas élites privadas que dependen del poder estatal. “El Estado no fue, en nuestros países, expresión de la colectividad. Se confundió con el gobierno de turno y éste, liberal o conservador, democrático o tiránico, actuó legislando y reglamentando a favor de pequeños grupos de presión y en contra de los intereses de las grandes mayorías a las que este sistema marginaba”, señala Vargas Llosa.

Por lo tanto, la “informalidad” es sólo una réplica de la mayoría en contra de este sistema que la ha excluido, que la ha convertido en víctima de un “apartheid” económico y legal.

Lo paradójico es que estos humildes y desamparados trabajadores no hayan preferido guarecerse al amparo del Estado hipertrofiado, del colectivismo planificador, del socialismo y de la estatización que en su nombre predicán tantos ideólogos tercermundistas. No. Ellos eligieron el camino opuesto. Optaron por la vía de la democracia genuina y de la auténtica libertad, aquella que devuelve a la persona y a la iniciativa individual la responsabilidad de ganar la batalla contra el atraso y la pobreza.

En forma silenciosa, pero efectiva, miles de “informales” están llevando a cabo una gran rebelión que supone una transformación radical de la sociedad en los países tercermundistas.

“Lo fundamental es que este Estado recuerde siempre que, antes de redistribuir la riqueza, hay que producirla. Y que, para conseguirlo, es indispensable que la acción estatal sea lo menos obstructora de la acción de los ciudadanos, ya que éstos saben mejor que nadie lo que quieren y lo que les conviene”.

“Un Estado grande no es sinónimo de fuerte sino, en la mayoría de los casos, de lo opuesto. Esos inmensos entes que en nuestros países drenan las energías productivas de la sociedad para alimentar su estéril existencia son, en verdad, colosos con pies de arcilla. Su propio gigantismo los vuelve torpes e ineptos y su ineficiencia e inmoralidad los priva de

todo respeto y autoridad, sin los cuales ninguna institución u organismo puede funcionar cabalmente”.

“En la izquierda parece prevalecer un romanticismo que hace que generalmente elogie y hasta venera al hombre del pueblo, a condición de que se atenga a un rol estrictamente dependiente y sea un trabajador sin ideas ni capacidad de organizarse con otros. Lo ven como un sujeto que requiere programas de asistencia similares a los que necesitan los minusválidos y los desempleados. Es como si solamente se apreciara al trabajador en la medida en la que está desprovisto de las cualidades necesarias para abrirse camino por su cuenta”.

“La gran fuerza de un sistema de economía de mercado es que confía en la capacidad de trabajo y el ingenio del pueblo, en lugar de basarse en el aporte restringido de una élite arbitrariamente designada. Se trata de pasar de un régimen de subordinación de los individuos a los objetivos del Estado, a uno en el que el Estado esté al servicio de los individuos y de la comunidad”.

“De manera muy especial, es responsabilidad del Estado la redistribución de recursos hacia los pobres y desventurados. Sin embargo, es muy importante que esto no se use como pretexto para privilegiar a unos pocos y frustrar el trabajo de todos, incluyendo el de los más pobres”.

Testimonios



Andrés Allamand Z.
Abogado, Vicepresidente de RN.

La participación personal en política es siempre responsabilidad ineludible. Pero lo es sobre todo ahora, en que por expresa disposición constitucional se aproxima el término del régimen militar y los civiles deberemos responder nuevamente de la conducción del país. Esta tarea, en cualquier democracia representativa, sólo puede desarrollarse eficazmente con la intervención de fuerzas políticas organizadas, serias y mayoritarias.

Es hora de comprender que no hay lugar para la apatía o la comodidad, aunque se amparen en una supuesta "independencia". Muchas veces, ésta es apenas un pretexto para delegar en otros la tarea de defender, frente a las anticuadas concepciones socialistas, los principios y programas que identifican a una sociedad libre.

Renovación Nacional es la única alternativa política válida para la etapa que se avecina, pues se apoya en sólidas coincidencias doctrinarias, cuenta con una organización eficiente y está resuelta a gravitar decisivamente en el futuro de Chile.



Jovino Novoa V.
Abogado, Presidente del
Área Profesional de RN.

Contribuí a formar Renovación Nacional porque comparto y me identifico con los postulados de su Declaración de Principios. El desafío de consolidar en Chile una sociedad integralmente libre fue determinante en mi decisión.

Una democracia moderna requiere un crecimiento económico cuyos beneficios alcancen a las grandes mayorías, una movilidad social que aliente a desarrollar las potencialidades individuales, e igualdad de oportunidades para acceder a la cultura, la educación y el trabajo. El modelo de sociedad que plantea RN es el único que permitirá que logremos esa democracia moderna y estable.

RN congregó a personas de distintas actividades y orígenes, que comparten sus principios y también un propósito común: imponer un nuevo estilo político en que la demagogia, la deshonestidad y la comodidad no tengan cabida. Todo ello permitirá que el partido sea un valioso soporte de la institucionalidad.



William Thayer A.
Abogado, ensayista, ex-Ministro.
Integrante de la Comisión Política de RN.

Soy miembro fundador de Renovación Nacional:

1. Porque el país necesita, ante todo, un conglomerado sólido de ciudadanos capaces de dar gobierno democrático civil y libre, que continúe y perfeccione la obra valiosa del gobierno militar.
2. Porque el país no acepta los pactos políticos para alcanzar el poder y distribuirse la Administración Pública en parcelas pagadoras de compromisos electorales. Se requiere la unión de quienes, coincidiendo en grandes objetivos nacionales, son capaces de superar diferencias respetables, para trabajar juntos por la grandeza de Chile.
3. Porque RN es un partido respetuoso de la Constitución, de las instituciones armadas y de su obra —cuya esencia comparte— y, por lo mismo, apto para entenderse con ellas e, incluso, servir de nexo entre ellas y otras fuerzas democráticas.
4. Porque los principios de RN se basan en la economía social de mercado y propician la proyección de los valores del pensamiento social-cristiano, por los que siempre hemos pugnado y seguiremos luchando.



Marcela Cubillos S
Estudiante de Derecho
en la U. Católica de Santiago.

Participé en la fundación de Renovación Nacional por tres razones principales. La primera, porque me identifico plenamente con este partido, que defiende la libertad individual, la dignidad espiritual del ser humano, la familia y, en general, los valores que enumera su Declaración de Principios. Por otra parte, porque deseo asumir un compromiso activo en el trabajo que debe hacerse para plasmar, en acciones concretas, todos esos valores. La tercera razón es mi profunda confianza en que RN buscará, desde hoy y por siempre, el bien de Chile y la libertad de los chilenos por encima de cualquier interés partidista o personal.